

Eduardo Gerlero, el último safari

POR EBER GÓMEZ BERRADE

El 28 de julio pasado falleció el reconocido cazador argentino Eduardo Gerlero. La noticia, naturalmente, fue una terrible sorpresa que provocó una enorme consternación. A todos los que lo conocimos personalmente, nos pasó lo mismo. La causa de su fallecimiento fue la denomi-

que contrajo esta rara enfermedad que trajo consigo sin saberlo siquiera, hasta que fue diagnosticada y tratada en Buenos Aires, pero que, lamentablemente pudo más, llevándose muy tempranamente al que considero, fue uno de los mayores exponentes de la caza mayor en nuestro país.

Esa vez hablamos de su safari, y también de su próxima cacería en Rusia, que ya estaba organizando y que pensaba hacer unos pocos días después. Así era Eduardo, incansable, enérgico y apasionado por todo lo que emprendía.



dos cazadores internacionales merecedores del reconocimiento del Grand Slam Club Ovis, que se especializa en cacería de alta montaña, mayormente de carneros y cabras salvajes en todo el mundo.

Eduardo tuvo también una amplia inclinación por las actividades sociales, que lo llevaron a participar activamente en diversas organizaciones cinegéticas.

Fue un destacado miembro del Safari Club Internacional de Estados Unidos, ocupó el cargo de vicepresidente del Capítulo Argentino de esa institución durante varios años, fue uno de los pocos medidores maestros certificados por ese club en nuestro país, fue medidor oficial del Rowland Ward, y miembro de varios otros capítulos, clubes y asociaciones de caza nacionales e internacionales.

Además de estas participaciones, obtuvo

numerosos premios y distinciones a lo largo de su vida, y según mi opinión personal, hubiera sido un muy buen candidato para competir por el afamado Premio Weatherby, que seguramente en unos años, no tengo dudas, hubiera obtenido representando a nuestro país.

Afortunadamente, Eduardo dejó plasmadas muchas de sus expediciones en numerosos artículos periodísticos. Poseedor de un estilo entusiasmante y con sentido del humor, su pluma lo transporta a uno a lugares tan singulares de la misma manera que lo hacían sus charlas y conferencias. Colaboró activamente con Vida Salvaje desde sus inicios, allá por el año 1996. Desde entonces, asombraba a los lectores con sus aventuras en el Polo Norte en busca del oso blanco; en las Rocallosas tras las huellas del

antílope pronghorn; en África, detrás de los cinco grandes, y una interminable lista de lugares y especies que incluyen elk y osos en los Estados Unidos, búfalos en Australia, gamuzas en Nueva Zelanda, marco polo y markhor en Irán y Pakistán, ciervos e ibex en Europa, bongo en Camerún, carneros en Turquía, y un extenso etcétera que da cuenta su vastísima sala personal de trofeos.

Creo que le quedó pendiente hacer un libro. Siempre le decía que debía comenzar a organizar sus escritos para algún día publicar sus experiencias. Pero para eso faltaba mucho,



si lo hubiera hecho iría recién por la mitad. Aún quedaban tantos lugares y animales por cazar... Sólo tenía 65 años.

Se fue muy pronto un "sportsman" de la vieja escuela. Como legado, quedarán sus escritos y la memoria de sus anécdotas. A los que tuvimos el privilegio de conocerlo, nos quedará también el recuerdo de un ser audaz, vehementemente e incansable, y por sobre todo, el ejemplo de un cazador-caballero que vivió y disfrutó de la caza mayor hasta el último instante de su vida con una pasión admirable. **VS.**

"Afortunadamente, Eduardo dejó plasmadas muchas de sus expediciones en numerosos artículos periodísticos".



Ese entusiasmo lo llevó a recorrer el mundo entero -literalmente-, para buscar los trofeos más difíciles y peligrosos de cada continente. Como casi todos en nuestro país, Eduardo comenzó cazando fronteras adentro. Luego, a medida que se fue afianzando su pasión, se dedicó a recorrer el mundo con su fusil. África, América del Norte, Australia y Nueva Zelanda, el Polo, Europa y en años recientes, se lanzó de lleno a la caza de montaña, donde encontró un desafío que estaba a la altura de su personalidad y exigencias, cazando en los lugares más inhóspitos de Asia las especies más difíciles. Cultor del "fair chase" en lugares abiertos, se convirtió así en uno de los pocos y distingui-

nada "enfermedad del sueño", producida por la picadura de la mosca tse tse, endémica de algunas regiones de África. Inesperada, fatídica e intrínsecamente absurda, como toda muerte, la de Eduardo parecía además, increíble. Hablamos más de una hora el día siguiente de su llegada de lo que sería su último safari africano. Había estado cazando en Zambia, en el área del Kafue, y estaba como siempre, contentísimo. Fue allí en el campamento